



Dolores del Río

LA INERESANTE
MEJICANA, ESTRE-
LLA CINEMATOGRAFI-
CA POPULARISIMA
(Fot. Warner Bros.)

EL COLORIDO TIPISTA EN LA PANTALLA

Entre los trozos de decoraciones en los estudios de film sonoro en Neubabelsberg, buscaba yo al director de producción del nuevo film de la Ufa «Sangre caliente», para que me explicase cómo y dónde había nacido este film.

—Es un film de paisaje — me dice Alfred Greven — completamente encuadrado en el paisaje húngaro. Caballos, jinetes, soldados, gitanos, la joven hija de un hacendado y un joven oficial, son los principales intérpretes de la película. La acción se desarrolla entre caballos y amor, entre gentes de ardiente sangre y animales fogosos de pura raza.

Alfred Greven no atiende a las preguntas intercaladas que se le hacen, cuando habla de estos caballos y de la Puszta húngara. En Mezöhegyes, fué donde los aparatos de los kameramans se colocaron en medio de esta famosa yeguada cuyas existencias oscilan entre trescientos y quinientos caballos. Y en Biro-Puszta, cerca de Szentes, en Megjir, cerca de Szeged, en Batonia, en Budapest, en todas partes aparecen los caballos, que juegan un papel no poco importante en el curso de la acción de esta película. Marikka Rokk y Hans Stüwe andan entre ellos. Caballos y amor galopan por la Puszta húngara. Y Pablo Kemp...

Este es un caso que merece especial mención.

Este verano, cuando al descender del Olimpo y transformarse en el Dios Mercurio, tuvo que soportar infernales martirios sobre la tierra, se vió obligado a emprender a correr sobre patines de ruedas. Ahora ha tenido necesidad de adaptarse al fogoso temperamento de los caballos húngaros. Y esto tiene sus contras, ya que Bonifacio Kemp se ha convertido entre tanto en Hungría en una especie de celebridad. De la «Princesa de la Czarda», le conoce casi todo el mundo en Hungría cómo el Bonifacio que cautiva todos los corazones. De Pablo no habla nadie en Hungría, a lo sumo de «Pablito». Pero los campesinos húngaros le saludan con mayor gusto valiéndose del gozoso vocativo: «¡Salud, Bonifacio!». Y cuando desciende de su auto, puede jurar sin temor a hacerlo en falso, que no ha de faltar algún bravo y entusiasmado campesino que se precipite sobre él y le largue los besos de reglamento — alternativamente dos en cada mejilla. El temperamento húngaro se exterioriza en este saludo de consagra forma.

A Pablo siempre le regocijaban estas expansiones de entusiasmo, pero trataba de librarse de ellas siempre que la ocasión le era propicia, y a todo escape buscaba refugio en su coche.

Pero también el automóvil húngaro parecía sentirse gozoso con su po-

pular huésped, ya que de vez en cuando se permitía dar los saltos más inauditos y atrevidos. ¿O eran los baches de la resbaladiza carretera la causa de tan terrible bamboleo? De todas suertes, Kemp, como en ocasiones semejantes, desarrollaba al instante su tranquilizadora filosofía.

Arboles corpulentos son una rareza en la Puszta húngara. No son del gusto ni de los grandes hacendados ni de los humildes campesinos. Cuidan en cambio, con cariño y esmero los tiernos y delicados arbustos que habrán de convertirse en árboles altos y esbeltos. Es por ello que los pastores son castigados con penas severísimas cuando no logran evitar que un buey suelto quiebre y destruya esos arbolitos. La multa que se les impone no baja nunca de quince Fengö — unas 25 pesetas. De ahí que, el hecho patente de que la carretera por la que el auto patinaba a su sabor, estuviese bordeada únicamente de tiernos arbustos, fuese para Kemp un pensamiento consolador. Así se expresó al momento, diciendo con aire de fatídica profecía:

—«Aunque nuestra caja de lata haga alardes de salvaje, como un buey suelto... en tanto que esos árboles sólo sean arbolitos, conservará la misma compacta y recia tenacidad que los cuadrúpedos vivientes».

Y apenas pronunciadas estas palabras, cuando el coche, resbalando

como el buey más salvaje del mundo, se precipitó sobre las hileras de arbolitos diezmándolas con la más brutal desconsideración.

La profecía de Kemp se había cumplido.

Como puede comprenderse, para él no hay nada más precioso en el mundo que esos débiles y delicados arbolitos húngaros. Pues, aparte de algunos chichones y unos vidrios rotos, el accidente no tuvo mayores consecuencias.

La población húngara hizo cuanto estuvo de su parte para facilitar el trabajo de la expedición de film, que durante cuatro semanas recorrió Hungría de arriba a abajo. También las autoridades les prestaron su valiosa ayuda. Por ejemplo, se puso a su disposición un completo regimiento de húsares, habiéndose filmado escenas de maniobras militares en las que la población hizo el papel de comparsa natural. Se organizaron carreras de campesinos, presenciadas por más de tres mil espectadores; propietarios de cuadras de carreras ensillaron sus caballos, y en Budapest se organizó una carrera especial de caballos, para que pudiera ser filmada y aprovechada para la película.

«Canciones que nos toca el gitano...», resonaban llenas de nostalgia, cuando Alfred Greven y yo salíamos de los estudios de Neubabelsberg.

LA LOBREGUEZ DE UNA ESCENA IMPRESIONO A SUS PROPIOS ARTISTAS

Por espacio de una semana, y mientras se estaba filmando la escena del calabozo de «Peter Ibbetson» en el estudio de la Paramount, un rayo de luz que atravesaba los barrotes y caía sobre el camastro en que yacía Gary Cooper, era la única iluminación en todo el escenario. La única persona que parecía enteramente satisfecha de esta falta de luz, era el «cameraman». Los demás circulaban con una lentitud de fantasma tratando de no tropezar y sin poder evitar completamente choques y contusiones.

Era una de las escenas más lóbregas que se han filmado en el estudio, una especie de sueño de un prisionero moribundo que fice su último adiós a la visión del único amor de su vida. Bajo la dirección de Hathaway, el escenario se transformó en un laboratorio psicológico. No brillaba una sola luz, casi se podía palpar la obscuridad. Era una esce-

na silenciosa y todo el mundo hablaba en voz baja aun cuando no hubiera importado que hubieran gritado a plenos pulmones.

Usando lo que se ha dado en llamar el estilo ruso, Hathaway aprovecha los extraordinarios efectos de luz para hacer resaltar la sensación de misterio y pavor. Ningún actor hablaba. Ann Harding, interpretando el papel de duquesa de Towers y vestida con un traje de amazona, era la aparición. Con la mano extendida iba retrocediendo, paso a paso, mientras el prisionero la contemplaba con ojos extraviados.

En el escenario reinaba un silencio profundo.

Se notaba que actores y operarios estaban impresionados.

El olor del incienso, usado para imitar la niebla, que no podía faltar en una cárcel inglesa, daba un aspecto semi-religioso a lo que estaba sucediendo en el escenario.

SEVEN DE CINEMATOGRAFIA
EXIU D'INDUSTRIAL DE LA
CINEMA DE CATALUNYA
BIBL

COL·LECCIÓ
CINEMATOGRAFIA
CATALANA

HABLANDO DE MIRIAM HOPKINS

Miriam Hopkins, además de muchas otras dotes, tiene el pie más pequeño de todas las estrellas de Hollywood. La blonda estrella de las producciones de Samuel Goldwyn "La reina de la ruleta" y "Esplendor", posee setenta y seis pares de zapatos y tiene una idea muy personal sobre lo que constituye un lindo calzado. Dice Miriam:

—Al escoger zapatos para la pantalla, trato siempre que mis pies sean lo menos llamativos posible. Los pies, cuando están bien calzados, nunca deben exhibirse demasiado, tanto en la pantalla como fuera de ella.

"La mujer elegante procura siempre que su calzado sea sencillo. Deja para otras los estilos complicados y combinaciones de colores, concentrando su atención en líneas finas y materiales durables.

"El calzado de soirée es la única excepción de esta regla. Para vestir de noche, los zapatos pueden ser tan llamativos como a una se le antoje. Mas para uso diario de calle, deben escogerse zapatos que hagan juego con el vestido, en vez de buscar el contraste."

* * *

Hablando de Miriam Hopkins nos viene a la memoria el recuerdo de una de estas paradojas que se encuentran tan a menudo en Cinelandia. Con todo el arte y elegancia en fumar de que Hollywood hace tanto derroche, parece verdaderamente extraño que "el malo" de una película tenga que aprender a manejar y fumar un cigarrillo con la soltura requerida. Mas este es el caso de David Niven, un nuevo y apuesto "hallazgo" de la pantalla.

Durante la filmación de "Esplendor", la poca destreza de Niven en el arte de fumar, obligó a interrumpir el rodaje de la cinta por espacio de media hora. Recibidas las lecciones pertinentes, la filmación fué progresando sin más interrupciones, más el caso es verdaderamente curioso.

Fuera de la pantalla, Niven nunca fuma. Otra de las características muy poco "villanas", de este joven actor, es que llegó a ruborizarse, durante los ensayos, cuando decía sus líneas demasiado pronto o demasiado tarde.

Niven nació en Kirriemuir (Escocia). Estudió en una academia militar inglesa antes de ingresar como oficial en el famoso regimiento de Scottish Highland Infantry. Al frente de una de sus compañías, permaneció tres años en la isla de Malta. Su padre, el general William G. Niven, pereció en la Guerra Mundial, sirviendo en el mismo regimiento.

Cuando David Niven completó su servicio militar, vino a Hollywood



MIRIAM HOPKINS

a visitar a Merle Oberon, estrella de la cinta de Samuel Goldwyn "El ángel de las tinieblas", y otros amigos suyos ingleses. No tardó en trabar conocimiento con Samuel Goldwyn, y poco después dio comienzo su ca-

rrera cinemática. Merle Oberon fué su maestra de declamación en el primer ensayo que filmó en Hollywood. Más aún: ella fué quien le enseñó a manejar el cigarrillo como es debido.

PANTALLA ALEMANA

DE VUELTA DE LAS ISLAS CANARIAS

El director de producción Carl Ritter y el de escena Werner Klingler, acaban de llegar de las islas Canarias, donde hicieron las visitas exteriores para el nuevo film de la Ufa titulado "Los últimos cuatro de Santa Cruz", con sus colaboradores técnicos y sus representantes Hermann Speilmans, Françoise Rosay, Irene von Meyendorff, Erich Ponte, Valery Inkijhoff, Josef Sieber, Beppo Brehm y Andrews Engelman. Se encuentra ya en el estudio la película, para la cual Walter Gronostay escribió la música.

DOS PELICULAS ALBERS DE LA UFA

En los próximos días, empieza el director de escena Gustav Ucicky a tomar las vistas para la nueva peli-

cula de la Ufa "Camaradas", con Hans Albers. La segunda película, con el mismo actor y con el mismo director de escena, tiene el título de "Savoy Hotel 271".

UNA PELICULA DE LA UFA SOBRE HUNGRIA

Para la segunda película de la Ufa "Tú serás mi reina", con Marika Rokk, Hans Stuwe, Ursula Grabley y Pablo Kemp, se ha terminado, en estos días, la toma de vistas exteriores en Hungría bajo la dirección de Georg Jakoby. La música de esta película es de Francisco Doelle.

LIL DAGOVER EN UN NUEVO FILM DE LA UFA

Lil Dagover es la protagonista femenina de una superproducción de la Ufa titulada "La orden del superior", de cuya dirección se ha encargado Gerhard Lamprecht.

Las familias de los astros



Joe E. Brown

(BOCAZAS), RETRATADO CON
SU FAMILIA, Y

Joan

Crawford,

ACOMPAÑADA DE SU DIRECTOR

Van Dyke

Y DE LAS MADRES DE AMBOS,
QUE FUERON A VISITAR A LAS
DOS CELEBRIDADES CINEMA-
TOGRAFICAS EN EL ESTUDIO
(Fots. Warner Bross y M. G. M.)

Ellas, Ellos y la Moda



Anne Shirley,

CON SU CONJUNTO DE ESTILO RUSO Y SUS
JOYAS DE PLATA VIEJA.

Clifton Webb,

UNO DE LOS ASTROS QUE CON MAYOR ACIER-
TO SABEN VESTIR DE FRAC, Y

Cecilia Parker

MIENTRAS ELIGE CERAMICA NOS MUESTRA
UNA GRACIOSA CAPITA Y SOMBRERO

(Fots. Radio y M. G. M.)



LOS CAPRICHOS DE LAS ESTRELLAS

El momento más interesante en un escenario cinematográfico, se concentra en unos pocos minutos antes de que las cámaras empiecen a rodar.

No hay estrella que no tenga el capricho o la manía de tratar de influenciar su ánimo y prepararle pa-



CAROLE LOMBARD

ra salir a bien de su cometido. Estas manías son parte integrante de su personalidad artística en igual grado que pueden serlo ciertos gestos o maneras de sonreírse.

Carole Lombard tiene en su camerino un espejo viejo y quebrado que le sirve para darse los últimos toques antes de colocarse ante la cámara.

—Ignoro el motivo—dice la bella Carole—, pero ese espejo es como un amigo fiel. No soy supersticiosa, pero no me atrevería a empezar una escena sin antes haberme mirado en este espejo.

Bing Crosby, en cambio, dice que no tiene necesidad de recurrir a lo que él llama artimañas. Espera pacientemente sentado detrás de las cámaras, a que le toque su turno, y en cuanto le llaman acude con aire despreocupado, actuando y cantando de acuerdo con las instrucciones de su director. Lo único que podría

calificarse de manía en él, es la costumbre que tiene de andar de un lado para otro canturreando alguna de sus canciones favoritas.

Una de las costumbres inalterables de Marlene Dietrich es la de tenderse en un diván, momentos antes de sus escenas más intensas, para concentrarse y trazarse su plan de acción. Cuando le llega el turno se precipita ante la cámara movida por el deseo de representar la escena tal cual la ha planeado en su mente momentos antes.

George Raft tiene una manía peculiar. Momentos antes de colocarse ante el objetivo se le ve saltando y pegando puñetazos al aire. Algunas veces, Mack Gray, uno de sus amigos más íntimos, le sirve de contrincante en este match de boxeo ficticio. Después de unos minutos de ejercicio, Raft logra reunir todo su aplomo.

La encantadora Claudette Colbert,

no se separa nunca de su guión. Antes de entrar en escena se dedica a repasar los diálogos y la acción trazada. Claudette declara que la única fase de la cinematografía que le disgusta, es la precisión matemática con que se deben seguir las escenas.

Gertrude Michael se pasea nerviosamente, dando grandes zancadas y repitiendo a media voz las palabras que momentos después pronunciará ante el micrófono.

Sylvia Sidney procura posesionarse completamente del ambiente que interpreta y se mantiene en el mismo estado de ánimo, mientras dura el rodaje de cada film. Según que la película en que está actuando sea dramática o cómica, se la ve en actitudes cómicas o bien tristes y meditativas o con la alegría retratada en todos sus gestos.

Y a semejanza de estos astros, todos y cada uno de los personajes célebres que admiramos en las pantallas, tienen su manía o costumbre de comportarse antes de ponerse ante la cámara y el micrófono.

Peter Lorre, el actor de personalidad fuerte e inquietante

El famoso vampiro de Dusseldorf en la película "M", que ahora filma en Hollywood por cuenta de la Metro Goldwyn Mayer, es un hombre que a pesar de sus caracterizaciones de misterio y horror, se asusta del animal más insignificante en la vida real.

Se cuenta de él que una vez, en Berlín, tuvo que abandonar un cinematógrafo por causa de un ratón que acertó a pasar por la fila de butacas donde se hallaba sentado. Verle y poner los pies en el respaldo del asiento que ocupaba su vecino, fué todo uno.

El amigo que le acompañaba no pudo menos que echarse a reír al tiempo que le conminaba:

—Pero, hombre; ¡si ha sido un ratón!

—Lo sé; pero esta clase de bichos me dan miedo. Ya no podría estar a gusto aquí.

En efecto, al poco rato, cuando volvieron a apagar las luces y la pantalla reflejaba el principio de un film, volvió a apoderarse de él el mismo temor y ya no pudo tener los pies puestos en el suelo.

Sin embargo, al día siguiente, representaba ante las luces del estudio uno de esos papeles espeluznantes en que aparece con el rostro ensangrentado y las manos rotas y que tanta fama le han dado en el mundo entero.

Peter Lorre, en su primera película para la M. G. M., vuelve a hacer gala de sus facultades interpretativas de actor rebelde e inquietante. En "Las manos de Orlac", film

de perfiles siniestros donde la lucura hace del protagonista un dios, su arte se eleva como guiado por un sopro escalofriante.

En torno a la figura de Peter Lorre, comienza a hacerse literatura publicitaria. Pero nunca se haría la que corresponde a su personalidad original y fuerte. Cuando llegó a Hollywood algunas espaldas se alzaron con indiferencia como preguntándose: "¿Quién es Peter Lorre?" Pero pronto los cotilleos hubieron de cesar ante la enorme labor realizada ante la cámara, por este artista que, fuera de sus actuaciones en los estudios, se muestra grandemente reservado.

De su vida íntima se sabe muy poco. Sin embargo no se ignora que antes de atravesar el Atlántico contrajo matrimonio en Inglaterra con una bella mujercita. Y lo más curioso de todo es que fué a la iglesia disfrazado de "hombre malo" y con una gran cicatriz en la cara, porque estaba trabajando en una película y no tenía tiempo de cambiarse de ropa ni de quitarse el maquillaje.

Fuera de su trabajo en los estudios, Peter Lorre es un hombre como otro cualquiera. No da la sensación de lo que aparenta en la pantalla. Gusta de dar largos paseos por el campo, cuando no de enfrascarse en la lectura de libros filosóficos. Le encantan las bellas artes, especialmente la música, de la que es uno de sus más fieles devotos.

Yo tuve el honor de hablar con él en los estudios de la M. G. M., durante un descanso en la filmación

UN CONSEJO DE BELLEZA, POR JOAN MARSH

Bien conocido es, que la joven y vivaracha estrella de la constelación cinematográfica de Republic City, la encantadora Joan Marsh, es una de las actrices de la pantalla que posee el par de piernas más perfecto que se conozca en Hollywood. Miss Marsh, que actualmente se encuentra rodando las últimas escenas de la divertidísima comedia musical, «Dancing Feet», y que en castellano llevará el título de «Pies inquietos», se prestó gustosa a la entrevista que días pasados le solicitamos, a fin de poder hacer saber a nuestras lectoras, en qué consiste la belleza de sus piernas y a las que se le consideran ser las mejor torneadas y perfectas que existen en captividad en la Meca del celuloide yanqui.

La entrevista con la graciosa heroína de «Pies inquietos», tuvo lugar en los estudios de Republic City, y mientras en el escenario los electricistas cambiaban y arreglaban la iluminación de una de las espectaculares y pomposas escenas que la cinematografía nos haya hecho conocer hasta el presente.

—La mujer — nos dijo la bullanguera y bonita Joan —, continúa erróneamente prestando preferente atención a los cuidados del físico; cejas, pestañas, labios, etc., y en su deseo de lucir el rostro bello, desoída completamente prestar pocos minutos de atención diaria a las extremidades inferiores del cuerpo: la pierna, que es una de las partes más bellas del cuerpo humano, constitu-

yendo un conjunto maravillosamente armónico desde el desenvolvimiento de las caderas hasta el tobillo.

La moda veraniega actual ha de suprimir las medias y los trajes de baño llevados con un mínimo de género, permiten a la mujer a presentarla casi al natural. Es lógico, pues, dedicar atención a las piernas, a fin de que conserven esbeltez y delicadeza de líneas.

Para que la pierna sea bella, es preciso que sea larga y recta, sin pesadez, sin gorduras, sin apariencia de que el trabajo le cause la menor fatiga. El muslo, para ser bonito, debe nacer insensiblemente de las caderas y disminuir muy suavemente hacia la rodilla. La rodilla, que continúa el muslo, debe ser redonda, dura, bastante alta, bastante fuerte y bien torneada y terminar suave y firmemente en el tobillo; es un esbelto y flexible talle que soporta graciosamente la figura femenina.

Es suficiente ejecutar todos los días algunos ejercicios de gimnasia práctica para dar y conservar a las piernas su belleza y hacerlas aptas para cumplir su misión.

He aquí los ejercicios más convenientes que aconsejo sean puestos en «práctica», que se hagan diariamente, y pronto se verá los resultados satisfactorios que los mismos reportarán a la mujer que sinceramente desea mejorar y poseer piernas esbeltas y bellas, nos dijo la simpática estrella de la Republic Pictures.

1.º Se ponen las manos sobre las

caderas y se lanza sucesivamente cada pierna hacia adelante, levantándola cuanto sea posible, manteniendo el cuerpo bien derecho sobre la pierna inmóvil.

2.º Levantar el pie derecho a la altura de la rodilla izquierda, después de lanzar la pierna derecha hacia adelante y de manera que toque el suelo con el talón, mientras que agachándose ligeramente, plegar la rodilla izquierda, sin curvar el cuerpo.

(Debe repetirse varias veces este ejercicio, alternando las dos piernas y teniendo colocadas las manos en las caderas).

3.º Se apoya el pie derecho sobre un taburete, sosteniendo el cuerpo bien derecho sobre la pierna izquierda, a ochenta centímetros de distancia del punto de apoyo. Se dobla el cuerpo hacia adelante hasta la rodilla derecha, se vuelve a la posición normal, después se curva el busto hacia atrás, para volver de nuevo a la posición normal.

4.º Agacharse de manera que llegue a sentarse sobre los talones, teniendo el busto derecho. Deben tenerse las manos sobre las caderas. Estos ejercicios, precedidos de un serio masaje y de una buena fricción de alcohol, dan a la pierna una belleza incomparable, haciendo fundir la grasa y aumentar el volumen de los músculos. Estos ejercicios son también insubstituíbles contra el reumatismo.

Miss Marsh, nos dice, que ese simple ejercicio desde hace años que lo viene poniendo en práctica, y atribuye a su constancia diaria en realizarlos lo que le ha dado esas bellas y bien torneadas piernas que muchas mujeres le envidian, pero a estar en lo que nos asegura la popular luminaria de la Republic Pictures, no hay razón para tales deseos, desde que cualquier mujer muy bien puede poseer piernas tan perfectamente formadas y hermosas, si sólo dedica todas las mañanas unos momentos a esos ejercicios, que darán a los miembros inferiores la elegancia, esbeltez y belleza que justamente deben de poseer.

DESDE HOLLYWOOD

¡Viva Claudette!... En Hollywood no se habla de otra cosa. Claudette Colbert ha sido nombrada reina de la elegancia en la pantalla y fuera de ella. El título pasó a manos de Claudette después de haber permanecido durante mucho tiempo en poder de Kay Francis. Siete modistos de Hollywood actuaron de jueces y la votación adjudicó el primer puesto a Claudette, pasando a ocupar el segundo Kay Francis. Poco después, Claudette anunció su próximo casamiento con el doctor Joel Pressman.

de «Las manos de Orlac», y en nuestra corta charla me dijo entre otras cosas que estaba muy contento de su interpretación en dicho film y que lo juzgaba muy superior a otros del mismo género realizados en los últimos cinco años, tanto en América como en Europa.

—¿Cuál de sus interpretaciones prefiere usted?— le pregunté, mientras acercaba la lumbre de mi cigarro al suyo.

—El personaje que interpreto en «Las manos de Orlac», lo encuentro tan interesante como el que interprete en «El hombre que sabía demasiado», antes de emprender mi viaje a Norteamérica. Claro que uno y otro argumento son muy diferentes y no se prestan a hacer comparaciones artísticas. Con «M» (El vampiro de Dusseldorf), no hay parangón posible. Si a esta película debo mi fama, creará otra más consistente y menos ocasional.

—¿Cuál ha sido la persona con quien más ha intimado usted durante la última producción?

—Ni que decir tiene— contesta rápido—. El haber podido tener una compañera de trabajo tan bella como inteligente, no deja lugar a du-

das. Quien no haya tratado personalmente a Frances Drake, no puede formarse ni una somera idea del atractivo de esa deliciosa muñeca que me tocó en suerte como pareja. He tenido en ella no sólo una compañera excelente, artista que se adapta a las más difíciles situaciones, sino que su acusada personalidad me retuvo a su lado, durante muchas horas, fuera ya de los estudios y después de nuestras actuaciones.

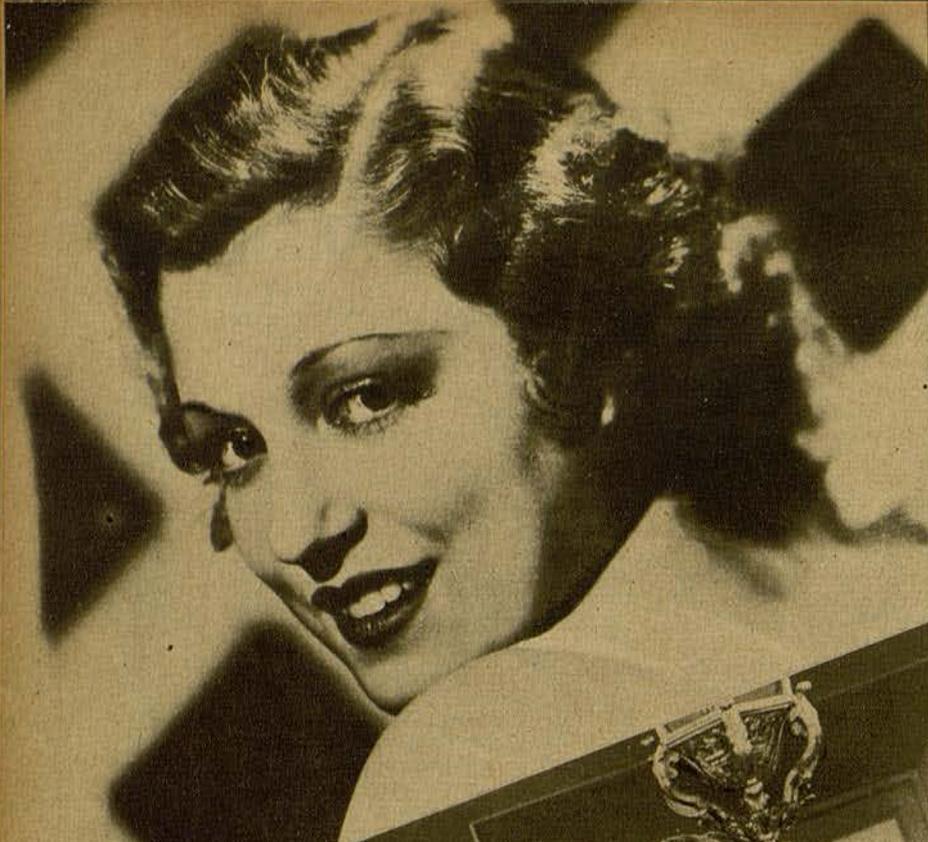
—¿Qué impresión le ha causado a usted Hollywood, mister Lorre?

—Hollywood es una ciudad donde los sueños se fabrican en serie, como las películas, y donde cada mortal tiene varias personalidades, según la esfera en que vive. Aquí todo es diferente, lo mismo las personas que los animales y las cosas. Hablar de Hollywood sin vivirlo, es negar al cine norteamericano la potencialidad que tiene, lo mismo en lo material que en lo espiritual.

No pude continuar la charla con el protagonista de «Las manos de Orlac»; el «set» le reclamó de nuevo y tuve que contentarme con decirle adiós, estrechando su mano.

Leonardo Balmaseda

Rostros Y Escenas



Antoñita Colomé,

ALBERTO ROMEA, NICOLAS RODRIGUEZ, LUIS HEREDIA Y TORRES, EN UN MOMENTO DE LA CINTA ESPAÑOLA "LA SEÑORITA DE TREVELEZ". - LA ESTRELLA QUE SONRIE, ES

Frances Drake,

DE LA PARAMOUNT, UNA DE LAS MUJERES MAS HERMOSAS DE HOLLYWOOD, Y

Joe E. Brown,

EL GRACIOSO ACTOR COMICO QUE NOS MANDA ESTA FOTO, ES UNO DE LOS ARTISTAS MAS FEOS

